

LOS DIEZMOS

Mucho se habla en los púlpitos sobre los diezmos... Pero ¿Dios demanda de nosotros el pago de los diezmos? ¿Debe el cristiano diezmar? ¿Constituyen los diezmos una práctica bíblica hoy o constituyen un fraude?

El Asunto

La práctica de citar las Escrituras del Antiguo Testamento que enseñan que los judíos bajo la ley de Moisés diezmaron no confirma que los cristianos hoy en día bajo el Nuevo Testamento de Cristo deban pagar los diezmos.

El asunto no es: ¿Diezmaron los judíos bajo la ley mosaica para el mantenimiento del sacerdocio levítico?

El asunto es: ¿Deben los cristianos pagar los diezmos hoy?

Consideraciones

El Espíritu Santo revela a través del apóstol Pablo, que todos los que dependen de la ley de Moisés están bajo maldición; es imposible sujetarse a algunos mandamientos y obviar otros de la misma ley:

“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”. (Gálatas 3:10)

Es imposible guardar los diezmos (un precepto del Antiguo Pacto) e ignorar otros mandamientos de la ley mosaica, ya que esto nos constituye como transgresores de la ley bajo la maldición de la ley misma. Realmente la ley mosaica constituía un conjunto de preceptos rudimentarios dados a los judíos en el Antiguo Testamento. Los cristianos no están sujetos a la ley de Moisés, mucho menos a guardar las fiestas judías y los días sábado, los diezmos y los varios tipos de ofrendas:

“...mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años”. (Gálatas 4:9-10)

El apóstol Pablo lamentó que los Gálatas se sujetaran nuevamente a la ley mosaica con todos sus ritos, siendo que debieran guardar el Nuevo Pacto de Cristo, y ya no volver a la esclavitud de cosas que eran sombras de los bienes venideros (compare Colosenses 2:14-17)

“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gálatas 5:4)

¿Qué diría El Espíritu Santo a los grupos que sujetan a sus miembros a guardar los diezmos? Ciertamente los diezmos nunca formaron parte del evangelio de Cristo y todo aquel que depende de los diezmos (una obra de la ley de Moisés) no está en la gracia.

Introducir los diezmos al Nuevo Testamento es cambiar el evangelio, y predicar un evangelio diferente al revelado por el Dios:

“...Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”. (Gálatas 1:9)

Los diezmos bajo el Antiguo Pacto

Los diezmos (bajo el Antiguo Pacto hecho entre Dios y los judíos y expresado en la ley de Moisés) fueron observados por los judíos en obediencia a Jehová Dios quien expresó la forma de ofrecerlo, el tiempo de entregarlo, los beneficiarios de estos diezmos y el lugar de presentarlos, entre otras consideraciones.

No era posible diezmar como le placía a algún judío, se debía diezmar en obediencia estricta a la ley del Señor.

Al tiempo de dividirse el reino, las tribus del norte (Israel, con Samaria como capital) también diezmaron, pero no conforme a lo revelado por Dios, por lo tanto dijo el Señor por el profeta Amós:

“Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado...” (Amós 4:4-5)

Los judíos apostatas no cumplieron con los mandamientos exactos de culto que Jehová ordenó en cuanto a los sacrificios, además diezmaron cada tres días (Dios había ordenado diezmar una vez al año) y ofrecían pan leudado (Dios mandó el uso de pan sin levadura)... y con todo esto deseaban agradar a Dios. Ciertamente Dios no se agradaba de ellos, pues el desea la obediencia a sus mandamientos. Mas tarde diría Isaías (en el reino de Judá, con Jerusalén como capital):

“...Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado...” (Isaías 29:13)

Aquí hay un principio bíblico, en el cual se enfatiza que el Señor se agrada (complace) del obediente. Considere lo siguiente:

“... ¿Se complace Jehová tanto en holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”. (1 de Samuel 15:22)

Dios ordenó las ofrendas, los holocaustos, los sacrificios, los diezmos, las fiestas religiosas, guardar el sábado, etc..., pero los judíos debían hacerlo en obediencia a los mandamientos de Dios, sin añadir ni quitar. ¿Hacen lo mismo los grupos religiosos que demandan diezmos mensuales?

Dios ordenó un tipo de madera, para la construcción del arca ¿Podría haber usado otra madera Noe? (**Génesis 6:22**)

“Hazte un arca de madera de gofer...”
(Génesis 6:14)

¿Qué ordenó Dios respecto al diezmo?

- El diezmo constituía uno de los mandamientos dados a los judíos en el monte Sinaí (Levítico 27:30-34).
- El diezmo no fue ordenado para los gentiles, sino para los descendientes de Jacob, es decir los israelitas bajo la ley de Moisés (Malaquías 3:6,9,12).
- Se menciona el diezmo de Abraham y de Jacob, antes del Pacto con Israel, pero no conocemos la reglamentación de aquellos días referente a los diezmos (Génesis 14:20 y 28:22).
- Debía diezmarse una vez al año (Deuteronomio 14: 22)
- El diezmo no era dinero, era el producto del grano y las primicias del ganado. (Deuteronomio 14:22-23).
- El diezmo debía llevarse al lugar donde Dios pondría su nombre, que luego fue el Templo en Jerusalén (Deuteronomio 14:23-29).
- El diezmo debía ser comido delante de Dios junto a la familia, sin desamparar a los levitas que servían como sacerdotes en el culto del Antiguo Pacto. (Deuteronomio 14:22-27).
- Al fin de tres años el diezmo se debía guardar en las ciudades para beneficio de los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas de Israel (Deuteronomio 14: 28-29).
- El diezmo constituía la heredad de los levitas por su ministerio, esto porque no tenían herencia en la tierra de Canaán (Números 18:21)
- En el tiempo de Cristo aun se observaba el diezmo, no obstante era una acción ritualista de los líderes religiosos que olvidaron otras cosas de la ley (Mateo 23:23; Lucas 18:12)
- Cuando fue establecida la iglesia del Señor, no todos los israelitas obedecieron el mensaje de salvación, la mayoría rechazó el evangelio del Cristo crucificado. Debido a esto los judíos incrédulos continuaron diezmando a los levitas en el templo. El libro de Hebreos a esto se refiere (Hebreos 7:8).

La Autoridad

¿Quién tiene la autoridad o potestad suficiente para decirnos la verdad acerca de los diezmos?

Jesucristo tiene toda autoridad (Mateo 28:18) y su autoridad está investida en las Escrituras del Nuevo Testamento reveladas por medio de sus apóstoles inspirados (Juan 13:20; 14:26; 16:13; 20:30-31). El Nuevo Testamento de Cristo constituye la revelación final (Judas 3) y completa (Juan 16:13) de Dios al hombre (Hebreos 1:1-2 y 9: 6-13). Rechazar la autoridad de Cristo es traer sobre sí mismo el disgusto de Dios (Juan 12:48; Gálatas 1:8-9; 2 de Juan 9; Apocalipsis 22:18-19). La palabra de Dios es verdad (Juan 17:17) es infalible e inmutable (1 de Pedro 1:24-25) y da la respuesta a todas las necesidades del hombre (2 de Timoteo 3:16) Los sentimientos engañosos y los razonamientos humanos deben ser rechazados como totalmente inadecuados para determinar la voluntad de Dios para con el hombre (Jeremías 10:23; Proverbios 14:12).

La ofrenda cada domingo

Desde el comienzo de la iglesia fue necesario obtener dinero para desarrollar la obra en la evangelización, la edificación, la adoración y la benevolencia. Pero nunca se menciona el diezmo para los cristianos.

El Espíritu Santo reveló que era necesaria **la ofrenda** y no **el diezmo** entre los cristianos:

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 de Corintios 16:2)

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. (2 de Corintios 9:7)

Muchos han tomado la religión y el nombre de Dios como una fuente de ganancia y han sometido a las personas a un sistema que pide y pide dinero, considere que:

“...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas...” (2 de Pedro 2:3)

“...que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”. (1 de Timoteo 6:5)

“...tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad...” (2 de Pedro 3:14-15)

